

Las elecciones mexicanas de 2006, ¿manifestación de una sociedad dividida?



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Joseph L. Klesner*

Resumen

Las elecciones mexicanas de 2006 no revelaron diferendos sociales significativos. Los votantes no basaron sus preferencias partidarias en su clase, género, edad o características étnicas. La región emergió como una diferencia mayor entre las bases de los tres candidatos principales, pero las disparidades regionales son más complejas que la convencional división azul (PAN) y amarillo (PRD) a menudo discutida por la prensa y los analistas políticos. Los partidarios de Felipe Calderón tendieron a apoyar el *statu quo* al creer que Vicente Fox trajo el cambio a México, el cual se vería amenazado por Andrés Manuel López Obrador; en contraste, los adeptos de éste consideraron a Fox un fracaso, en particular por no generar cambios sustantivos en la nación.

Palabras clave: elecciones, proceso electoral 2006, partidos políticos, política en México

Abstract

The 2006 Mexican elections did not reveal significant social cleavages. Voters did not base their political choices on their class, gender, age, or ethnic characteristics to any important extent. Region did emerge as a major difference among the bases of the three principal candidates, but regional cleavages are more complex than the conventional blue (PAN) and yellow (PRD) division frequently discussed by the press and political analysts. Followers of Felipe Calderón tended to support the status quo, to believe that Vicente Fox had been a president who brought change to Mexico and to worry that Andrés Manuel López Obrador would threaten the advances made under Fox. In contrast, López Obrador's supporters considered Fox to have been a failure, particularly in bringing substantive change to their nation.

Keywords: Mexican elections, 2006 Mexican election, Mexican political parties, Mexican politics

* Kenyon College
klesner@kenyon.edu
El presente artículo se publicó en la edición de enero de 2007 de PS: *Political Science and Politics*. Se reproduce con el permiso del autor y de los editores. Traducción de Víctor Alarcón Olguín y Erika Granados Aguilar (UAM-I).

Cuando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió la Presidencia en el año 2000, la división central que definió la política mexicana durante los últimos 15 años del siglo XX (pro régimen/antirrégimen) ya no pudo guiar más a los votantes el día de la elección. Sin ningún PRI al cual sacar de la Presidencia o defenderlo en ella, los mexicanos cambiaron su atención hacia cuestiones más allá del régimen, como la política económica, la política social, las relaciones con Estados Unidos y el control anticrimen. Como Kathleen Bruhn y Kenneth Greene (2007) han precisado, las élites políticas mexicanas están seriamente divididas en estas materias, aunque las visiones de sus bases no se hallan tan alejadas entre sí.

Sin embargo, los temas que animan al debate político mexicano pueden emerger de importantes divisiones sociales al nivel de las masas. ¿Había diferencias profundas en las bases de apoyo de los grupos sociales entre los tres principales partidos y sus candidatos presidenciales en 2006? ¿Los grupos sociales con intereses opuestos en materia de política pública se alinearon detrás de los partidos y los candidatos que representaron más claramente sus intereses? Una línea prevaleciente de análisis coloca una división “azul-amarillo” que separa geográficamente a México, muy similar a la existente entre los “estados rojo y azul” según los medios en la elección estadounidense de 2004. Desde esta perspectiva, el país se divide entre el norteño México azul, donde el Partido Acción Nacional (PAN) de Felipe Calderón ganó la mayoría de los estados, y el México amarillo sureño, donde Andrés Manuel López Obrador, del Partido de la Revolución Democrática (PRD, el centro de la Coalición por el Bien de Todos) atrajo casi todas las entidades. El mapa 1 ilustra esta división azul y amarillo: en gris están los estados donde ganó Calderón y en blanco las victorias de López Obrador.

Pero así como la división rojo y azul demuestra una verdad central acerca de la política estadounidense contemporánea y *enmascara* complejidades importantes que se encuentran debajo de la superficie (Gimpel y Schuknecht, 2003; Ansola-behere, Rodden y Snyder, 2006; Gimpel y Kames, 2006), los estados mexicanos no entran tan fácilmente dentro de las categorías azul y amarillo. Tampoco las

MAPA 1
México azul y amarillo



categorías sociológicas mexicanas están separadas simplemente entre grupos pro PAN y pro PRD. Además, la complejidad del sistema tripartidista, el cual incluye todavía presencia del PRI, complica cualquier análisis de los patrones de división en la política mexicana: el que los votantes ricos favorecieran desproporcionadamente a Calderón no significa que los pobres votaran desproporcionadamente por López Obrador.

En este trabajo, se ofrece una breve explicación de las principales bases sociales y políticas de los tres contendientes más importantes en la elección de 2006. También se ofrece evidencia de cómo la dinámica de la campaña trabajó en favor de Felipe Calderón del PAN, mediante el examen de las características políticas de las clientelas de los tres candidatos presidenciales más destacados, con miras a entender qué segmentos de los votantes se movieron al campo de Calderón durante el curso de la contienda. Al hacerlo, se minimiza el carácter prevaeciente del alineamiento partidario en la nueva democracia mexicana.

Evidencia

Para explorar las bases sociales de las candidaturas de los tres mayores partidos, me apoyo en dos fuentes principales. En primer lugar, utilizo los resultados iniciales del Instituto Federal Electoral (IFE) en el plano estatal ($n = 32$), distrito electoral ($n = 300$) y casillas, para revisar los patrones de votación regional.¹ Para datos en el nivel de análisis individual, empleo el estudio Panel México 2006.² La comparación entre las dos principales encuestas de salida, una elaborada por el periódico *Reforma* (Reforma Investigación, 2006) y la otra por la firma encuestadora Consulta Mitofsky (2006) para la empresa Televisa, sugiere que los resultados del estudio panel son muy similares a los que se obtuvieron con la población de apoyo –conclusión sustentada en la comparación del último levantamiento del estudio panel con una pequeña sección de encuestados que se condujo de manera simultánea al tercer levantamiento del panel–. Aquí se ocupa el estudio panel porque responde a un rango más amplio de preguntas que las encuestas de salida y porque permite explorar cambios en la intención de voto a lo largo de la campaña.

Las bases sociales de los partidos mexicanos

La campaña de López Obrador y del PRD convirtió a la política económica en uno de los temas centrales. López Obrador criticó abiertamente el “modelo neoliberal” por su fracaso para tratar la justicia distributiva y pugnó por que México reconsiderara su pertenencia al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). La mayoría de los analistas etiquetaron a López Obrador como

¹ Los datos se encuentran disponibles en <www.ife.org.mx/documentos/computos2006/index_computos.htm> [consultado por última vez el 22 de octubre de 2006]. Estos resultados son los del cómputo distrital hecho por el IFE. Puesto que los cambios en los votos totales realizados por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación fueron muy pequeños no afectará al análisis usar los datos iniciales del IFE.

² Los principales responsables del estudio Panel México 2006 fueron (en orden alfabético) Andy Baker, Kathleen Bruhn, Roderic Camp, Wayne Cornelius, Jorge Domínguez, Kenneth Greene, Joseph Klesner, Chappel Lawson (coordinador responsable), Beatriz Magaloni, James McCann, Alejandro Moreno, Alejandro Poiré y David Stark. Los recursos para el estudio fueron proporcionados por la National Science Foundation (SES-00517971) y el periódico *Reforma*. El trabajo de campo fue conducido por el equipo de investigación y análisis del diario *Reforma*, con la coordinación de Alejandro Moreno. Debido al diseño del estudio panel, no se puede garantizar que el levantamiento postelectoral de la encuesta panel, que se utiliza aquí de manera amplia, proporcione una muestra representativa. En efecto, la muestra resultante otorga una mayor ventaja a Calderón (40.9 por

populista, sugiriendo que su enfoque en la política social pondría énfasis en el gasto gubernamental, con una escasa preocupación por el probable impacto en los indicadores macroeconómicos de mayor alcance (véase, por ejemplo, McKinley, 2006). Mientras tanto, Calderón prometió mantener las líneas primordiales del presidente Vicente Fox en materia de política económica, que a su vez era similar a la seguida por los gobiernos priístas precedentes de Ernesto Zedillo (1994-2000) y Carlos Salinas (1988-1994): un modelo económico orientado al mercado. Calderón emprendió una fuerte campaña negativa que buscaba retratar a López Obrador como un peligroso populista a la manera del venezolano Hugo Chávez, que polarizaría al país y pondría en peligro los avances económicos realizados en los últimos tres años de la administración foxista.

El cuadro 1 muestra las tabulaciones seccionales de varias de las principales características socioeconómicas y demográficas de los electores junto con las que ellos reportaron en su voto para la elección presidencial. Se observa que López Obrador tuvo una mayor respuesta de hombres que de mujeres, mientras que Calderón contó más con el voto femenino. El voto masculino por López Obrador es más fácil de entender, ya que los hombres asumen más riesgos que las mujeres. Por ejemplo, en el año 2000, los hombres estuvieron más inclinados a votar por Fox, en tanto las mujeres optaron desproporcionadamente por el PRI de Francisco Labastida, el candidato a vencer (Klesner, 2001: 110).³

En términos del perfil de edad de sus seguidores, Calderón continuó la tendencia de Fox de actuar bien entre los grupos situados fuera de los adultos mayores. El candidato del PRI Roberto Madrazo, sin sorpresa, se desempeñó mejor entre los votantes arriba de los 50 años, lo que sugiere que la base del PRI está envejeciendo y que el declive en la fuerza del voto, así como el desalineamiento partidario en México, tiene mucho que ver con el reemplazo generacional de los militantes priístas. López Obrador ganó terreno entre la población de treinta a cuarenta años, aunque también en cierta proporción entre los jóvenes y los ancianos. Este apoyo hasta cierto punto diseminado entre los grupos de edad revela el éxito relativo de López Obrador entre las diferentes categorías de las variables socioeconómicas aquí exploradas.

ciento frente a 33 por ciento) de la que se presentó en la elección. De los 1 600 encuestados en el levantamiento inicial del panel en octubre, 871 permanecieron iguales respecto al levantamiento final de julio.

³ Los presidentes mexicanos no pueden ser reelegidos. Sin embargo, hasta que Vicente Fox terminó con el dominio del PRI en el año 2000, se reconocía que los candidatos de ese partido eran seleccionados directamente por sus antecesores, los presidentes priístas salientes, y de ahí que fueran considerados los candidatos a vencer.

CUADRO 1
Características socioeconómicas y voto presidencial, 2006 (%)

Variable	Felipe Calderón	Roberto Madrazo	Andrés Manuel López Obrador	Porcentaje de la muestra
Sexo				
Masculino	35.1	19.1	38.4	48.1
Femenino	46.2	17.7	27.9	51.9
Edad				
18-29	42.9	17.1	30.5	24.3
30-49	43.1	15.4	36.7	45.2
50+	35.7	24.0	29.3	30.5
Rural/urbano				
Rural/mixta	35.0	26.6	33.6	32.8
Urbano	43.8	14.4	32.6	67.2
Ingreso mensual (10 pesos ≈ US\$1)				
Menos de 2 000 pesos	35.1	23.9	35.6	21.6
2 000-4 000 pesos	38.3	18.9	36.4	23.7
4 000-9 000 pesos	43.2	15.0	34.2	26.9
Más de 9 000 pesos	52.7	11.5	27.9	18.9
Nivel educativo				
Ninguno	39.2	13.7	25.5	5.9
Primaria	36.8	24.6	32.1	32.1
Secundaria	41.7	20.3	32.8	22.0
Preparatoria	41.2	14.5	37.0	18.9
Universidad	47.2	10.6	32.8	20.7
Grupo étnico				
Blanco	48.0	14.3	27.4	20.1
Moreno claro	39.1	17.8	35.4	49.0
Moreno oscuro	39.2	21.6	32.8	30.8
¿Algún miembro de la familia está sindicalizado?				
Sí	34.4	23.7	33.3	10.8
No	41.5	17.8	33.0	89.2
¿Trabajan parientes cercanos en Estados Unidos?				
Sí	43.9	18.9	30.1	53.4
No	37.9	17.5	35.9	46.0
Religión				
Católica	42.9	18.5	31.7	84.4
Protestante	35.0	21.7	38.3	6.9
Otra	18.8	25.0	31.3	1.8
Ninguna	28.6	9.5	42.9	4.8
Frecuencia de asistencia a la iglesia				
Al menos semanalmente	43.7	18.5	29.7	49.6
Una vez al mes	45.1	15.5	33.1	16.5
Ocasionalmente	36.1	20.4	36.9	29.5
Nunca	31.6	13.2	36.8	4.4

Fuente: Panel de Estudio México 2006, levantamiento postelectoral (15-30 de julio, 2006).

El porcentaje de la muestra no suma 100 por ciento porque los encuestados que votaron por otros candidatos y aquellos que se rehusaron a contestar no fueron reportados.

Con referencia a los factores socioeconómicos, se observa con claridad que Calderón se desempeñó mejor entre los grupos con ingresos más altos que entre los votantes más pobres. Sin embargo, a pesar de su especial atractivo para los pobres, López Obrador reunió votos en tasas similares entre todos los grupos de ingreso, con la posible excepción de los mexicanos más ricos. Madrazo fue el candidato que ganó la mayoría de los votos de los pobres, como ha ocurrido con los candidatos del PRI por muchos años (Klesner, 2005). Estos hallazgos reflejan los concernientes a los niveles educativos: para Calderón, emerge una relación muy positiva entre educación y voto, mientras que para Madrazo es evidente una relación inversamente poderosa entre nivel educativo y votación.

Al explorar otras tres variables socioeconómicas, encontramos que Calderón actuó muy bien entre aquellos identificados por el entrevistador como blancos, dado que los mexicanos blancos mostraron de manera considerable menos entusiasmo por cualquiera de sus principales oponentes.⁴ De forma notable, Madrazo tuvo una buena respuesta entre los mexicanos de piel más oscura, indicando que el PRI continúa obteniendo desproporcionadamente su votación de millones de mexicanos con herencia indígena. Una vez más, estos datos apuntan a que, mientras el apoyo para Calderón proviene en su mayoría de los estratos sociales más altos, el del PRI procede de los más bajos, y López Obrador recibió el respaldo de todos los grupos sociales.

El PRI ha mantenido una larga relación con el movimiento obrero organizado (Middlebrook, 1995), no así el PAN. Calderón tuvo una respuesta mucho menor en esta encuesta entre el pequeño segmento de las familias sindicalizadas que entre aquellas que no tenían vínculos sindicales. Madrazo tuvo mejor respuesta entre las familias con miembros sindicalizados. A pesar de su retórica populista, López Obrador recibió votos en casi las mismas proporciones de ambos tipos de familia. Por supuesto, en razón de que el sindicalismo organizado ha venido decayendo, este segmento de la población se vuelve cada vez más pequeño. Por otra parte, Calderón y el PAN tuvieron mayor éxito al ganar los votos de aquellas familias con miembros que trabajan en Estados Unidos. Estas familias pueden tener tanto intereses económicos como el deseo de que existan buenas relaciones con Estados Unidos y una visión más favorable de dicho país, en comparación con aquellas que no tienen parientes laborando allá.

⁴ El color de piel es un signo de condición de clase en México, donde las personas más blancas tienen usualmente mayores niveles de educación, calidad de vida y nivel social. Un código de entrevista acerca del color de piel no puede establecer una autopercepción del encuestado sobre dónde encaja dentro de las categorías raciales. No obstante, es más probable que las personas de piel morena oscura tiendan a ser de origen indígena.

Aunque los temas religiosos han estado en la raíz de mucha de la violencia que ha existido en el México postindependiente, en las últimas décadas la religión no ha sido central para moldear los temas cardinales de la agenda pública. Si bien Bruhn y Greene (2007) han destacado que las élites partidistas del PAN y del PRD están bastante divididas en asuntos morales (como el aborto), dichos tópicos no probaron ser activadores primordiales de la opinión durante la campaña. Sin embargo, desde su fundación, el PAN se ha autoidentificado sin ambages como pro católico. Los obispos también han estado ansiosos por hablar sobre asuntos políticos durante las últimas dos décadas, especialmente para promover la participación y el cambio democrático (Chand, 2001). En 2006, los católicos –sobre todo los que asisten a la iglesia– estuvieron más inclinados a votar por Calderón que los protestantes, los agnósticos y aquellos que rara vez van a los servicios religiosos, aunque, de nuevo, éste es un pequeño segmento de la población.

Estos resultados, junto con aquellos obtenidos para el perfil de edad de los adeptos de los candidatos, sugieren que mientras Calderón recogió abundantes votos de los más jóvenes, los más educados y los de más altos ingresos, los votantes de López Obrador cubrieron el espectro de los grupos socioeconómicos. El voto del PRI permaneció concentrado entre los menos educados, los pobres y los ancianos. Cabe advertir también que el PRI continúa obteniendo sus votos principalmente del campo, en tanto el PRD y el PAN son partidos con bases urbanas. Los católicos, especialmente los más religiosos, tienden a votar por el PAN, aunque el partido se desempeña pobremente entre los agnósticos, quienes apoyan al PRD. Las mujeres se sintieron más a gusto votando por Calderón que por López Obrador. Así, existe cierta evidencia de clase y religión al modelar las decisiones del voto, en particular para el PAN y el PRI, pero la parte del electorado que apoya al PRD de López Obrador no puede ser sólo entendida en términos de clase o religión, a pesar de que hay una modesta influencia religiosa.

Regionalismo

Más allá de estas observaciones, en el norte y en el centro-occidente los votantes favorecieron a Calderón, y en el centro y el sur, apoyaron a López Obrador, como lo muestra el mapa 1. El análisis de regresión múltiple al nivel municipal de datos agregados confirma que la región es un fuerte indicador de la cuota de voto ganada por los tres candidatos de mayor presencia (Klesner, 2006), hallazgo que refleja aquellos aspectos encubiertos por el análisis de los datos en el plano individual provenientes del estudio panel México 2006 (véase Lawson,

2007). Empero, el México azul y amarillo no deja lugar para el PRI. Madrazo, desde luego, no desplegó una campaña impresionante, como lo muestra Langston (2007). Los candidatos del PRI al Congreso se desempeñaron mucho mejor que su líder principal: el PRI y su socio de coalición obtuvieron 28.2 por ciento del voto popular nacional (comparado con 29 por ciento de los candidatos de la coalición encabezada por el PRD y 33.4 por ciento para el PAN). El PRI también gobierna la mayoría de las entidades federativas, con 17 gobernadores, incluyendo los estados fronterizos (excepto Baja California) y la mayor parte de los estados del sur, con excepción de Morelos y Yucatán (PAN), Guerrero y Chiapas (PRD).

El Mapa 2 ofrece una visión más compleja del regionalismo en la elección de 2006; para su elaboración se usaron los resultados más estrechos obtenidos en las elecciones para diputados con el objetivo de posicionar patrones de competencia partidaria. El estado donde un partido haya ganado por un margen mayor a 15 por ciento es colocado en la categoría de *dominio unipartidista*. Cuando no más de 15 puntos separan al primer partido del tercero, se clasifica la entidad como tripartidista. En caso contrario, se categoriza a los estados por los dos partidos que compitieron por el primero y segundo lugares. Aquí se observa todavía el regionalismo, pero uno mucho más variado. El PAN domina la región centro-occidente y compite contra el PRI en los estados norteros, con muchos de los márgenes muy cerrados incluso en 2006, cuando el candidato principal del PRI tuvo muy pocos seguidores. El PRD domina el Distrito Federal y Michoacán, y compite fuerte con el PRI en los estados sureños de Guerrero, Chiapas y Tabasco (lugar de nacimiento de Madrazo y de López Obrador). En las elecciones para gobernador llevadas a cabo en julio de 2006, el PRD derrotó al PRI en Chiapas por un margen mínimo, pero perdió Tabasco ante él. Casi todos los demás estados –muchos de ellos localizados a lo largo del centro del país– ahora cuentan con una competencia tripartidista.

En el nivel estatal, entonces, México no se encuentra tan fácilmente dividido en azul y amarillo. Aquí los militantes del PAN o del PRD no están peleando en principio entre sí, sino en contra del viejo enemigo, el PRI. En consecuencia, pueden surgir patrones más complejos de cooperación y competencia. Antes del 2000, el PRD y el PAN cooperaron a menudo para apoyar candidatos en elecciones locales y estatales, para así desplazar al PRI. En el contexto inmediato de las votaciones de 2006, el PAN ha cortejado al PRI como un socio en el gobierno nacional al apoyar a sus candidatos para gobernador en los comicios de Chiapas y Tabasco. El futuro de esta alianza –ya sea que se mantenga o que opere de forma temporal durante el actual conflicto entre los liderazgos nacionales del PAN y del PRD– puede determinar cuán profunda se tornará la división entre estos dos partidos.

MAPA 2
Patrones de competencia partidaria
Elección de diputados 2006



No nos equivoquemos. El PRI está perdiendo posiciones en muchos lugares, en contraste con su pasado glorioso, e incluso en comparación con su desempeño en las elecciones estatales durante los años intermedios del periodo de Fox. Por ende, casi todos los estados son mucho más competitivos ahora, salvo aquellos donde el PRD y el PAN parecen haber establecido una nueva hegemonía. Pero esta evidencia indica que los votantes mexicanos tienen más de dos opciones, las cuales ejercen muchas veces dividiendo sus votos: uno de cada cinco votantes dividió su voto para presidente y para diputados, y uno de cada cuatro lo hizo entre su voto para presidente y para senadores.

Características políticas de los seguidores de los candidatos presidenciales

Si no podemos colocar fácilmente a los votantes de López Obrador dentro de categorías socioeconómicas y si muchos analistas sobreestiman la fractura

regional y no aprecian con plenitud la complejidad de los patrones subnacionales de competencia, ¿entonces qué cuenta para quienes votaron en la elección de 2006? El cuadro 2 proporciona algunas respuestas.

Primero, la identidad partidaria ha emergido como un indicador muy fuerte en el comportamiento del voto, y éste parece haber importado mucho para el PRD en 2006. Según el estudio Panel México 2006, cuatro de cada cinco encuestados que votaron por Cuauhtémoc Cárdenas en el 2000 votaron por López Obrador, mientras que por Felipe Calderón sólo lo hicieron tres de cada cinco que eligieron a Fox seis años atrás. En esta coyuntura, la base de votantes del PRD parece ser la más sólida y leal de los tres partidos principales, aunque el PAN también ha generado adeptos fieles. En contraste, un porcentaje mucho mayor de partidarios autodeclarados del PRI defecionaron y muchos más seguidores de este partido dividieron sus votos. Sólo la mitad de quienes votaron por el candidato del PRI en el año 2000 cruzaron sus boletas por Madrazo.

Por supuesto, muchos cuyos votos empujaron a Fox hacia la Presidencia también cambiaron en 2006 y aquellos que no votaron por Calderón lo hicieron de manera abrumadora por López Obrador. Hay que recordar que un gran número de los votantes de Fox había aceptado su mensaje por un cambio de régimen, con escaso interés por la orientación política del PAN (Klesner, 2001), hasta el punto de que un segmento del electorado permaneció profundamente comprometido con el cambio social y votó por López Obrador. Tanto Cárdenas en el 2000 como López Obrador en 2006 se desempeñaron bastante bien entre los votantes de la izquierda, pero los de Calderón estuvieron más claramente ubicados en la derecha que los votantes de Fox seis años antes; de nuevo, Fox atrajo votantes orientados al cambio de entre la amplitud del espectro ideológico.

No obstante, y a pesar de su cuestionada relación,⁵ Calderón ganó la elección en gran medida gracias al presidente Fox. Aunque una mayoría de los encuestados que pensaron que Fox no había llevado a cabo cambios importantes votó por López Obrador, dicha porción del electorado fue menos de un tercio del universo de la muestra. Mientras tanto, Calderón conquistó más de la mitad de los votos del segmento mucho más amplio de la muestra que creyó que Fox generó cambios significativos para México. Igualmente, quienes aprobaron la actuación de Fox votaron en niveles mucho mayores por Calderón que por su

⁵ Fox proviene del ala neopanista del partido, mientras que Calderón tiene vínculos más cercanos con el centro tradicionalista. El segundo grupo define al primero como oportunista e insuficientemente comprometido con los principios del partido. Calderón colaboró con Fox como secretario de Energía (2003-2004), pero dejó la administración en protesta cuando fue claro que Fox favoreció a Santiago Creel para la sucesión presidencial.

CUADRO 2
Características políticas y voto presidencial, 2006 (%)

Variable	Felipe Calderón	Roberto Madrazo	Andrés Manuel López Obrador	Porcentaje de la muestra
Identidad partidista				
PAN	90.3	2.0	4.9	28.4
PRI	14.8	72.5	6.0	20.9
PRD	2.7	1.1	93.5	21.1
Independiente o se rehusó a contestar	39.1	8.2	35.9	29.4
Voto en 2000				
No votó	38.6	15.9	35.6	15.2
Vicente Fox (PAN)	61.3	7.0	27.9	41.2
Cuauhtémoc Cárdenas (PRD)	9.3	4.0	81.3	8.6
Francisco Labastida (PRI)	23.6	46.7	24.1	22.4
Otro candidato/No contestó	29.4	19.6	27.5	11.7
Voto Cámara de Diputados				
PAN	84.2	3.3	9.5	38.6
PRI/Alianza por México	14.4	65.8	14.4	23.2
PRD/Coalición por el Bien de Todos	7.7	1.7	87.2	27.0
Ideología				
Izquierda	22.5	18.0	55.1	20.4
Centro	40.3	17.0	31.9	33.1
Derecha	56.0	19.4	21.1	20.1
Ninguna	47.4	12.3	29.8	13.1
Otra/No contestó	41.4	26.7	22.4	13.3
¿Generó el presidente Fox cambios importantes para México?				
Sí	54.9	15.7	22.1	65.0
No	14.8	22.4	54.8	30.2
Aprobación presidencial				
Aprueba fuertemente	73.0	11.2	10.7	22.5
Aprueba algo	48.1	19.4	26.6	42.7
Ninguna	28.6	18.4	38.8	5.6
Desaprueba algo	9.9	21.5	57.0	13.9
Desaprueba fuertemente	3.1	21.6	66.0	11.1
Otra/No contestó	13.9	27.8	41.7	4.1
Intención de voto en octubre				
Calderón	85.0	2.8	8.5	24.5
Madrazo	26.8	53.1	15.0	24.5
López Obrador	19.1	4.2	72.6	33.1
Otra/Ninguno/CD/NC	40.1	18.5	17.8	18.0

Fuente: Panel de Estudio México 2006.

El porcentaje de la muestra no suma 100 por ciento porque los encuestados que votaron por otros candidatos y los que se negaron a responder no están incluidos.

rival principal, y 65 por ciento de los encuestados le dieron a Fox una tasa positiva de aprobación. Aunque no se reporta aquí la evidencia, Calderón también se desempeñó mejor que López Obrador entre aquellos cuyas evaluaciones actuales y retrospectivas de las condiciones económicas (tanto sociotrópicas como de los recursos monetarios) eran positivas, como lo indica Alejandro Moreno (2007).

Calderón también le debe su victoria a una campaña efectiva. La sección inferior del cuadro 2 muestra los efectos de campaña. Una virtud del diseño de nuestro estudio panel es que se pueden observar modificaciones en la intención del voto durante el curso de la campaña. De aquellos que expresaron en octubre de 2005 la intención de votar por Calderón, 85 por ciento se mantuvo hasta julio. López Obrador tuvo menos éxito en mantener sus partidarios de octubre hasta la elección de julio, al retener a sólo 72 por ciento, mientras que cerca de 20 por ciento se movió al campo de Calderón el día de la elección. Calderón derrotó a López Obrador al ganar un gran número de desertores del PRI y de votantes indecisos. La defeción desproporcionada de votantes de Madrazo puede reflejar el voto estratégico de los partidarios del PRI, quienes al enfrentar la evidencia sólida (reportada por las encuestas de opinión) de que era improbable que su candidato pudiera triunfar, escogieron lo que ellos consideraron el menor de dos males: o eligieron al candidato que prometía la continuidad en lugar de aquel que defendía el cambio.

El análisis de los desertores (aquellos quienes no votaron como dijeron que lo harían cuando se les preguntó en octubre; dicho análisis no es reportado aquí) sugiere que sus factores distintivos más importantes no son en esencia socioeconómicos ni demográficos, sino que tienen que ver con sus evaluaciones sobre la economía y el gobierno en turno (lo cual apoya las conclusiones de Moreno, 2007). Por ejemplo, sólo 22.7 por ciento de quienes permanecieron con López Obrador desde octubre hasta julio dijeron que la situación socioeconómica de la nación había mejorado con Fox. En contraste, 47.4 por ciento de los que renunciaron a votar por López Obrador otorgaron una evaluación sociotrópica positiva de la economía durante los seis años pasados. Entre quienes dejaron a Madrazo por Calderón, 50 por ciento vio mejoras en la economía durante la administración saliente, comparado con 29.1 por ciento de aquellos que se mantuvieron leales a Madrazo. Surgen indicadores similares para las evaluaciones retrospectivas de los encuestados acerca de sus situaciones económicas personales y sus juicios sobre sus condiciones (en julio) en materia política y económica.

Conclusiones

Andrés Manuel López Obrador realizó una campaña para cambiar a México; no para generar un cambio de régimen, como lo había prometido Fox en el año 2000, sino para llevar a cabo modificaciones en la política socioeconómica, y que beneficiaran a los pobres. A pesar de su retórica populista, ganó una amplia alianza de partidarios para su causa. Sin importar sus diferencias sociales, los votantes de López Obrador compartieron una orientación pro izquierda y un sentido de que la administración saliente de Fox no había generado cambios profundos para México, especialmente en lo relativo al desarrollo socioeconómico.

Durante el curso de la carrera por la Presidencia, la imagen de López Obrador estuvo enmarcada por dos fuerzas ubicadas fuera de su propia campaña. Primero, la obsesión de los medios internacionales por el “giro hacia la izquierda” en América Latina definió la elección mexicana como parte de un rechazo hemisférico hacia Estados Unidos y el modelo neoliberal promovido bajo el “Consenso de Washington”. López Obrador fue visto como la encarnación mexicana del fenómeno izquierdista más fuertemente asociado con la Venezuela de Hugo Chávez y la Bolivia de Evo Morales, aunque casi todos los observadores lo consideraban mucho menos radical. Segundo, el equipo mediático de Felipe Calderón explotó con eficacia este tema al exponer al público que López Obrador desharía los logros, por modestos que éstos fueran, de la administración Fox, y, quizás de manera más importante, que pondría en riesgo las relaciones con Estados Unidos. Los grupos sociales más amenazados por tales posibilidades –los más educados, aquellos con altos ingresos y los que poseen vínculos familiares en Estados Unidos– votaron desproporcionadamente por Calderón. Y lo hicieron a tal grado que la división azul-amarillo define en la actualidad a la política mexicana. Estas preocupaciones se refuerzan porque los norteamericanos se han beneficiado más por la cercanía con Estados Unidos y por los cambios socioeconómicos provocados por el neoliberalismo. Estos mexicanos son los mismos votantes que piensan que Fox originó cambios positivos para México y que la economía se ha desarrollado bien.

La evidencia que se ha presentado aquí refiere asimismo que el bando de López Obrador incluye también un núcleo duro de partidarios perredistas que votaron por el candidato presidencial del partido seis años atrás y por los candidatos a legislador del partido en 2006, y que permanecieron leales a López Obrador pese a la campaña negativa por parte de Calderón. Como sugieren Bruhn y Greene en su artículo (2007), dichos partidarios del PRD –aunque se identifican fuertemente con este partido– quizás no difieran tanto de los militantes del PAN

en ciertas políticas, como sí sucede con las élites partidarias del PRD y del PAN. Cuando se combina esta observación con el estrecho margen de la elección y la presencia de sólo unas cuantas irregularidades electorales, tal vez no deberíamos estar sorprendidos de la vehemencia con la que muchos de los votantes de López Obrador apoyaron su movimiento de protesta. Este segmento de la población sigue siendo una minoría, pero una muy central, que Calderón debe incorporar de nuevo en la política diaria, pues gobernará al país durante seis años.

Pero México no es un sistema bipartidista. Aunque su líder no emprendió una campaña impresionante en 2006 (Langston, 2007), el PRI tiene una presencia importante en los gobiernos estatales y tiene más de la cuarta parte de los votos en el territorio nacional. A menos que el PRI explote internamente y sus votantes rurales, pobres e indígenas se muevan hacia el PRD, el antiguo partido gobernante continuará sirviendo como intermediario entre el PAN y el PRD, disminuyendo la posibilidad de los conflictos de clase y complicando la dicotomía norte-sur. El conflicto postelectoral es muestra de divisiones potencialmente profundas entre las élites mexicanas (véase Lawson, 2007), pero los patrones de fractura (o la ausencia de ellos) manifestados el día de la elección ofrecen cierta tranquilidad de que la sociedad mexicana no presenta tales rupturas en las masas.

Bibliografía

- Ansolabehere, Stephen, Jonathan Rodden y James M. Snyder Jr.
 2006 "Purple America", en *Journal of Economic Perspectives*, núm. 20, primavera, pp. 97-118.
- Bruhn, Kathleen y Kenneth Greene
 2007 "Elite Polarization Meets Mass Mobilization in Mexico's 2006 Elections", en *PS, Political Science and Politics*, núm. 40, enero, pp. 33-38.
- Chand, Vikram K.
 2001 *Mexico's Political Awakening*, University of Notre Dame Press, Notre Dame.
- Consulta Mitofsky
 2006 "2 de julio de 2006. Análisis de la elección. Encuesta de salida", disponible en <207.56.94.3/interiores/99_pdfs/11_elecciones_pdf/20060702_ExitPoll_PerfilVotante.pdf> [consultado el 22 de octubre de 2006].
- Gimpel, James y Kimberley Kames
 2006 "The Rural Side of the Urban Rural Gap", en *PS, Political Science and Politics*, núm. 39, julio, pp. 467-472.

Gimpel, James y Jason Schuknecht

- 2003 *Patchwork Nation: Sectionalism and Political Change in American Politics*, University of Michigan Press, Ann Arbor.

Klesner, Joseph L.

- 2001 "The End of Mexico's One Party Regime", en *PS, Political Science and Politics*, núm. 34, marzo, pp. 107-114.
- 2005 "Electoral Competition and the New Party System in Mexico", en *Latin American Politics and Society*, núm. 42, pp. 103-142.
- 2006 "Social and Regional Factors in the 2006 Presidential Elections. Some County-Level Aggregate Data Findings", disponible en <<http://web.mit.edu/polisci/research/mexico06/KlesnerMemo.pdf>>.

Langston, Joy

- 2007 "The PRI's 2006 Electoral Debacle", en *PS, Political Science and Politics*, núm. 40, enero, pp. 21-25.

Lawson, Chappel

- 2006 "Preliminary Findings from the Mexico 2006 Panel Study Memo # 1: Blue States and Yellow States", disponible en <http://web.mit.edu/polisci/research/mexico06/Region_and_demographics8.doc>.
- 2007 "How Did We Get Here? Mexican Democracy after the 2006 Elections", en *PS, Political Science and Politics*, núm. 40, enero, pp. 45-48.

Mckinley, James C. Jr.

- 2006 "Mexico's Populist Tilts at a Privileged Elite", en *The New York Times*, 16 de junio.

Middlebrook, Kevin J.

- 1995 *The Paradox of Revolution: Labor, the State, and Authoritarianism in Mexico*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Moreno, Alejandro

- 2007 "The 2006 Mexican Presidential Election: The Economy, Oil Revenues, and Ideology", en *PS, Political Science and Politics*, núm. 40, enero, pp. 15-19.

Reforma Investigación

- 2006 "Pintan en dos la República", en *Reforma*, 3 de julio, p. 14.